

EDITORIAL

Listas de espera

La llegada de un hospital modular del Ejército a Los Ángeles, con el objetivo de reducir listas de espera mediante cirugías ambulatorias, constituye una noticia que merece ser valorada en su justa dimensión: como una respuesta concreta a una necesidad urgente, pero también como un reflejo de las brechas que aún existen en nuestro sistema de salud público.

Durante años, las listas de espera han sido uno de los principales desafíos de la salud pública en nuestro país, ya que más allá de las cifras, detrás de cada caso hay personas que ven postergada una intervención necesaria, muchas veces con impacto directo en su calidad de vida. En ese contexto, iniciativas como el despliegue de infraestructura sanitaria de apoyo permiten avanzar en soluciones inmediatas, acotadas en el tiempo, pero significativas para quienes serán beneficiados.

El hospital de campaña que operará por tres semanas, con capacidad para realizar cerca de 180 cirugías de baja complejidad, representa un esfuerzo coordinado entre el sistema de salud y las Fuerzas Armadas. Este tipo de articulación institucional no es nueva, pero sí evidencia la importancia de contar con herramientas flexibles para enfrentar momentos de alta demanda asistencial.

Sin embargo, junto con reconocer el valor de estas acciones, es necesario mirar más allá de la contingen-

cia. La utilización de recursos extraordinarios —como hospitales modulares— no puede transformarse en la norma para resolver un problema estructural. Más bien, debe entenderse como una señal clara de que el sistema requiere fortalecimiento permanente, tanto en infraestructura como en personal y gestión.

La experiencia acumulada por el Ejército en este tipo de despliegues, especialmente en situaciones de emergencia, hoy se pone al servicio de una necesidad distinta, pero igualmente urgente: acortar tiempos de espera y mejorar la oportunidad de atención. Esa capacidad logística y operativa es un activo país que, bien utilizado, puede marcar diferencias concretas en la vida de las personas.

No obstante, el desafío de fondo sigue siendo garantizar una red de salud capaz de responder de manera oportuna y sostenida, sin depender de soluciones excepcionales. La coordinación interinstitucional es clave, pero también lo es avanzar en políticas de largo plazo que aborden las causas de la congestión del sistema.

En definitiva, este operativo no solo permitirá resolver casos específicos, sino que también abre una oportunidad para reflexionar sobre el modelo de atención y la necesidad de fortalecerlo. El objetivo debe ser que ningún paciente tenga que esperar más de lo razonable para recibir la atención que necesita.